

La figura del caminante contra el mapa analógico de la ciudad en tanto que dispositivo de control The figure of the walker against the analogue map of the city as a control device

Guillermo Esteban Avendaño^[1], Pep Vivas i Elías^[2]

[1] Investigador independiente

ORCID: 0000-0001-7819-7729

[2] Universitat Oberta de Catalunya

ORCID: 0000-0003-1099-0784

Traducción [Translation](#) Guillermo Esteban Avendaño

DOI: <https://doi.org/10.31921/constelaciones.n11a15>

Palabras clave [Keywords](#):

Cartografía, De Certeau, senderos del deseo, *Autonautas de la cosmopista*, error

[Cartography](#), [De Certeau](#), [desire lines](#), [Autonauts of the cosmoroute](#), [wander](#).

Resumen

La cartografía ha sido tradicionalmente una de las operaciones llevadas a cabo desde la posición de poder para convertir una ciudad en un espacio ordenado, es decir, previsible y estable. El objetivo de este texto es desvelar esa intención que se encuentra velada bajo la apariencia de una objetividad científica y que genera que el mapa, que nace de un viaje, pase a condicionar los siguientes. Pero también, que es el caminante quien tiene la última palabra y que, en su desplazamiento, demuestra que guarda la potestad tanto de acatar como de desbaratar las directrices cartográficas oficiales, así como también puede directamente prescindir de cualquier mapa o bien fabricarse uno personal, honesto en su factura y sin pretensiones de universalidad.

Abstract

Cartography has traditionally been one of the instruments used by those in power in order to convert cities into organized spaces, which is to say, predictable and stable. The aim of this text is to uncover this intent which can be found under the guise of scientific objectivity, and which causes a map, created from just one journey, to influence subsequent ones. Furthermore, the walker is the one who has the last word and, during his/her journey, demonstrates that he/she has the authority to both adhere to or to disregard official cartographical guidelines. Likewise, he/she can do without any maps or, of course, create his own personal map, made in good faith and without the pretense of universality.

Introducción. A lo largo de este texto se pretende desvelar la artificialidad no exenta de ideología que existe en la cartografía, donde, desde la posición de poder, se promueve una única visión de la ciudad que subordina la experiencia particular a su representación oficial. La voluntad ordenadora y universalizadora del mapa, así como la insondabilidad del carácter del desplazamiento de los usuarios por el espacio urbano, impide plasmar las visiones individuales, dando como resultado dibujos de ciudades desiertas y sin vida.

El mapa es un burdo intento por parte del poder de desterrar el tiempo, que es la condición que precipita cualquier espacio a la inestabilidad, estadio temido por cualquier estructura jerárquica o que aspire a serlo. Los mapas son imágenes congeladas de un territorio, y el caminante, al encarnar el movimiento, introduce de nuevo el tiempo en el espacio. La cartografía digital, si bien es cierto que tiene la capacidad de actualizarse, sus cambios son igualmente susceptibles de ideología y comercialismo. El mapa analógico condiciona así los desplazamientos, sin duda, pero requiere inevitablemente del concurso de los usuarios del territorio representado para el ordenamiento que promulga; y el caminante, como se verá, guarda siempre la potestad de acatar o desbaratar las directrices cartográficas oficiales, así como de prescindir directamente de cualquier mapa en su recorrido o también de fabricarse uno personal, honesto así en su factura y sin la pretensión de descifrar la ciudad para todos y todas.

El texto termina poniendo un ejemplo de cada una de las tres emancipaciones citadas, los senderos del deseo, el itinerario particular que llevaron a cabo Julio Cortázar y Carol Dunlop en el año 1983 y la siempre presente opción de caminar sin mapa y encomendar el rumbo a lo que se quiera o surja, es decir, error.

El mapa no es el territorio. El mapa es la transformación de la geografía en geometría, es decir, es la traducción de la esfera que es el mundo a la bidimensionalidad del plano. Y ese proceso de representación, que implica

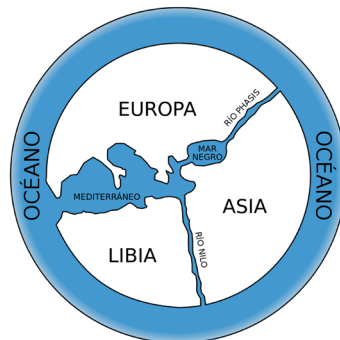


Fig. 1. Representación del Pinax o tabla de Anaximandro, basado en una imagen encontrada en *An Introduction to Early Greek Philosophy* de John Mansley Robinson, Houghton y Mifflin, 1968. <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=1970360>

Introduction. The aim of this text is to reveal the artificiality, not exempt from ideology, that exists in cartography, where, from the position of power, a single vision of the city is promoted, subordinating the particular experience to its official representation. The ordering and universalizing will of the map, as well as the unfathomable nature of the users' displacement through the urban space, prevents the capture of individual visions, resulting in drawings of deserted and lifeless cities.

The map is a crude attempt on the part of power to banish time, which is the condition that precipitates any space to instability, a situation which any hierarchical structure, or one aspiring to be, fear. Maps are frozen images of a territory, and the walker, by embodying movement, introduces time back into space. Digital cartography, while it is true that it has the capacity to update itself, its changes are equally susceptible to ideology and commercialism. The analogical map thus conditions displacements, without a doubt, but it inevitably requires the participation of the users of the territory represented for the ordering it promulgates; and the walker, as will be seen, always has the power to abide by or disregard the official cartographic guidelines, as well as to outright decline to use any map during his/her journey or even create an own personal one, honest in its making and without the pretension of interpreting the city for everyone else.

The text ends by giving an example of each of the three emancipations mentioned, the desire lines, the particular itinerary carried out by Julio Cortázar and Carol Dunlop in 1983 and the ever-present option of walking without a map and entrusting the course to whatever one wants or arises, that is to say, to wander.

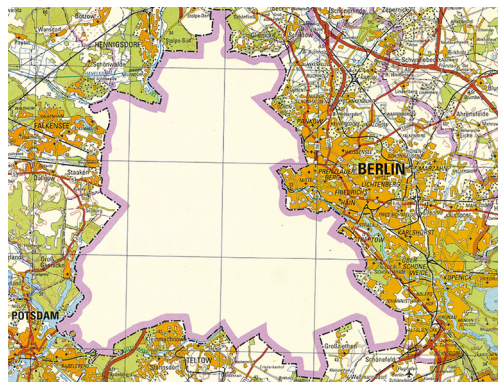
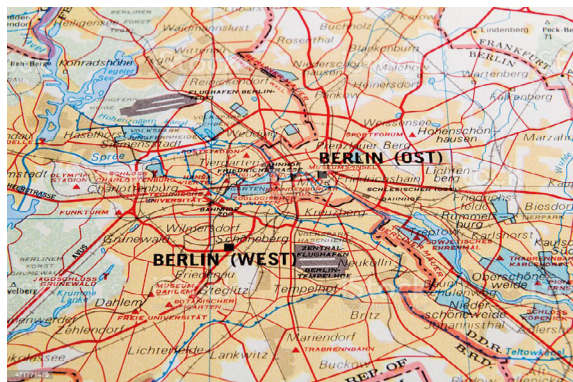
muchas decisiones, es llevado a cabo por un cartógrafo, por lo que no hay mapa objetivo. Un mapa, por tanto, no es un espejo sino una traducción escalar y geométrica de un espacio en forma de trazos e inevitablemente “en términos de relaciones de poder y de prácticas culturales, preferencias y prioridades”. (1) Un mapa siempre estará incompleto, porque siempre excluirá en su necesidad de acotar, de congelar y en la elección de unos criterios y no otros para su representación. Y la manera de representación de las cosas, “configura las cosas mismas, su imagen nos hace movernos y actuar en consecuencia a su trazado”. (2)

La primera representación geográfica de la Tierra que se conoce es la tabla de Anaximandro, (Fig. 1) datada del siglo VI a.C. Esta representación circular, con Grecia en el centro, marca el inicio de una ciencia fruto de la “arrogancia”, como la ha llamado Franco Farinelli, de haber matado a la naturaleza (viva y en movimiento) en aras de su conocimiento, de su dominio, haciendo así equivalente el rigor científico y el *rigor mortis*. (3)

La representación del mundo, por tanto, como se ve ya desde el primer mapa, implica decisiones tan importantes como la de situar un centro, esco-

Fig. 2. Mapa de Berlín, s.f. <https://www.istockphoto.com/es/foto/old-de-berl%C3%ADn-gm471771479-26416393>

Fig. 3. Mapa de Berlín, 1988. <https://brilliantmaps.com/east-german-west-berlin/>



The map is not the territory. Maps are the transformation of geography into geometry, in other words, a translation of the spherical world into a two-dimensional plane. And that process of representation, which involves many decisions, is carried out by a cartographer, so there is no objective map. A map, therefore, is not a mirror but a scalar and geometric translation of a space in the form of traces and inevitably “in terms of power relations and cultural practices, preferences and priorities”. (1) A map will always be incomplete, because it will always exclude in its need to delimit, to freeze and in the choice of some criteria and not other for its representation. And the way things are represented, “shapes the things themselves, their image makes us move and act in consequence of its tracing”. (2)

The earliest known geographical representation of the Earth is the table of Anaximander, (Fig. 1) dating from the 6th century BC. This circular representation, with Greece at the center, marks the beginning of a science born of the “arrogance”, as Franco Farinelli has called it, of having killed nature (living and moving) for the sake of its knowledge, of its dominion, thus making scientific rigor and *rigor mortis* equivalent. (3)

The representation of the world, therefore, as can be seen from the very first map, involves decisions as important as that of locating a center, choosing a scale, giving names to the territory... all of which are susceptible to an ideology. A good example of this is the maps produced by the two Berlins during the existence of the Wall

ger una escala, dotar de nombres al territorio... acciones todas ellas susceptibles de acoger una ideología. Buen ejemplo de ello son los mapas elaborados por los dos Berlines durante la existencia del Muro:

- En el mapa elaborado por el oeste, el muro no es más que una línea sombreada, perdida entre un exceso de información insustancial y políticamente neutra (Fig. 2) En el mapa de la Alemania del Este, (Fig. 3) el territorio del Oeste aparece virgen, una extensión blanca tan desconocida y ajena como los océanos de las cartografías del mundo antiguo. Cada uno de estos mapas cuenta la historia a su manera, expresión de las respectivas fantasías políticas. (4)

Las formas desconocidas pero imaginadas del territorio —de la ciudad, de las costas...— eran el estímulo para lanzarse al viaje que las conocería, y el mapa, su posible producto posterior. Sin embargo, tras la consolidación de un mapa, el itinerario, la condición primera de posibilidad del mapa y su operación previa, queda entonces condicionado a la huella gráfica totalizadora que permitió generar. El viaje acaba en adelante dependiendo del mapa. Esto tiene su expresión gráfica en la lenta desaparición, desde el siglo xv al xvii, de anotaciones performativas —acciones y consejos— así como de las figuras narrativas que adornaban el plano geográfico (navíos, animales, personajes) y que indicaban la naturaleza de la operación que había hecho posible su fabricación (viajera, guerrera, política o comercial). (5) (Fig. 4) Bajo una pretensión científica el mapa se vuelve así autónomo, se queda solo, unívoco, y borra las operaciones que lo fabricaron, adquiriendo un aura objetiva artificial.

El breve cuento de Jorge Luis Borges *Del rigor en la ciencia* (1988), (6) narra la historia de un imperio que llevó hasta el límite el arte de la cartografía y, en su afán de minuciosidad, los mapas alcanzaron el mismo tamaño que el territorio que representaban, convirtiéndose en inútiles y siendo abandonados al sol y a los perros. Las ciudades que se muestran en los mapas están detenidas, son higiénicas, sus particularidades han sido borradas, su minia-

• In the map produced by the West, the Wall is no more than a shaded line, lost amidst an excess of insubstantial and politically neutral information. (Fig. 2) On the map of East Germany, (Fig. 3) the territory of the West appears virgin, a white expanse as unknown and alien as the oceans of the cartographies of the ancient world. Each of these maps tells the story in its own way, an expression of the respective political fantasies. (4)

The unknown but imagined forms of the territory —of the city, of the coasts...— were the stimulus to embark on the journey that would get to know them, and the map, its possible subsequent product. However, after the consolidation of a map, the itinerary, the first condition of possibility of the map and its previous operation, is then conditioned to the totalizing graphic trace that it allowed to generate. The journey henceforth ends up depending on the map. This has its graphic expression in the slow disappearance, from the 15th to the 17th century, of performative annotations -actions and advice- as well as of the narrative figures that adorned the geographical plan (ships, animals, characters) and that indicated the nature of the operation that had made its manufacture possible (traveling, warlike, political or commercial). (5) (Fig. 4) Under scientific pretense, the map thus becomes autonomous, self-standing, unambiguous, and erases the operations that made it, acquiring an artificial objective aura.

Jorge Luis Borges' short story *Del rigor en la ciencia* (1988) (6) tells the story of an empire that pushed the art of cartography to the limit and, in its eagerness for meticulousness, maps became as large as the territory they represented, becoming useless and being abandoned to the sun and the dogs. The cities shown on the maps are stopped, they are

turización delata la dominación coleccionista que desea su fabricación. El imperio del cuento quiere una ciudad a la imagen del mapa —dominada— y a sabiendas de que el mapa modela a la ciudad, intenta trasladar bruscamente el plano al territorio. Su desenfreno fallido resalta, sin embargo, el poder del mapa, capaz de emanciparse del territorio al que nombra y al que condiciona, aunque sin poderlo sustituir del todo. Apoyándose en este cuento, escribe Jean Baudrillard:

- El territorio ya no precede al mapa ni le sobrevive. En adelante será el mapa el que preceda al territorio [...] y el que lo engendre, y si fuera preciso retomar la fábula, hoy serían los jirones del territorio los que se pudrirían lentamente sobre la superficie del mapa. Son los vestigios de lo real, no los del mapa, los que todavía subsisten esparcidos por unos desiertos que ya no son los del imperio, sino nuestro desierto. El propio desierto de lo real. (7)

Farinelli aporta un buen ejemplo de esto cuando habla de la profecía auto-



Fig. 4. Mapa de América atribuido a Theodor Bry, siglo XVII. Museo Histórico Nacional. Colección de Pintura y Estampas, Chile.

hygienic, their particularities have been erased, their miniaturization shows the collector domination that desires their manufacture. The empire of the story wants a city in the image of the map —dominated— and knowing that the map models the city, it tries to abruptly transfer the plan to the territory. His unsuccessful rampage highlights, however, the power of the map, capable of emancipating itself from the territory it names and conditions, although without being able to replace it entirely. Based on this story, Jean Baudrillard writes:

- The territory no longer precedes the map, nor does it survive it. It is nevertheless the map that precedes the territory [...], that engenders the territory, and if one must return to the fable, today it is the territory whose shreds slowly rot across the extent of the map. It is the real, and not the map, whose vestiges persist here and there in the deserts that are no longer those of the Empire, but ours. The desert of the real itself. (7)

Farinelli provides a good example of this when he speaks of the self-fulfilling prophecy of highways. For centuries, cartography has oversized the symbols for roads, streets and highways, yet on today's orthophoto maps, one can see that the width of the highways is such that any rescaling would be redundant. Thus, concludes Farinelli, "the cartographic representation is not the reflection of reality but, on the contrary, is the reality that is modeled as a mirror of this representation". (8)

The map thus kills the territory: armed with a self-serving scientific objectivity, geometrically forces it, deprives it of life, and fills it with ideology. In this way, it allows then to cultivate, in the person who observes, for example, the map

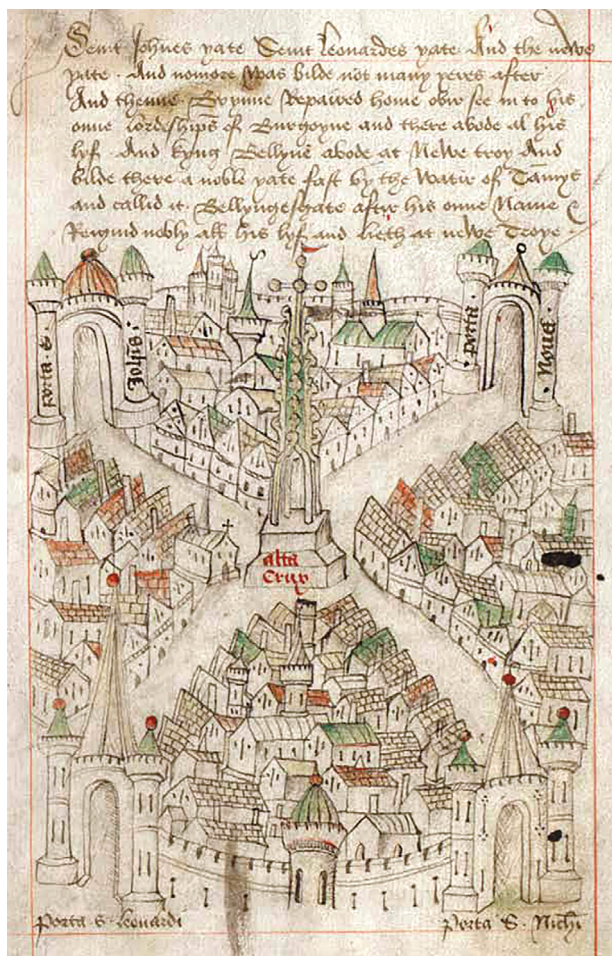


Fig. 5. Mapa de Bristol realizado por Robert Ricart, 1479. Ricart's *Maiores Kalendar* and *The Lord Mayors Calendar*.

of a city where he or she has never been before, the pretension of knowing and possessing deciphered, that perfectly unknown city.

The city and its walkers. The desire for a zenithal view of the city preceded the means to satisfy it. Medieval paintings represented the city as seen by an invented celestial eye that flew over the territory offering a fictitious panorama, making the viewer a god in some way. (9) (Fig. 5) This vision is now possible without the need for photographic devices, but with our own eyes. From the height allowed by the skyscrapers, we contemplate from a distance a *mapped* territory, without events and, above all, apparently legible. From the 110th floor of the disappeared World Trade Center, Michel De Certeau contemplates the *living* map of New York City:

• One's body is no longer clasped by the streets that turn and return it according to an anonymous law [...]. When one goes up there, he leaves behind the mass that carries off and mixes up in itself any identity of authors or spectators. [...] His elevation transfigures him into a voyeur. It puts him at a distance. It transforms the bewitching world by which one was "possessed" into a text that lies before one's eyes. It allows one to read it, to be a solar Eye, looking down like a god. The exaltation of a scopic and gnostic drive: the fiction of knowledge is related to this lust to be a viewpoint and nothing more. (10)

The city becomes, from so high up, a map, an unfolded and ordered text. However, the life that animates it remains opaque: the impulses of the passers-by remain unknown. The route traced by two passers-by may differ infinitely and

cumplida de las autovías. Durante siglos, la cartografía ha sobredimensionado los símbolos referentes a caminos, calles y carreteras, sin embargo, en los actuales ortofotomapas, se puede apreciar que la anchura de las autovías es tal, que cualquier reajuste escalar resultaría redundante. Así pues, concluye Farinelli, “la representación cartográfica no es el reflejo de la realidad sino, al contrario, es la realidad que se modela como un espejo de esta representación.” (8)

El mapa mata así al territorio: armándose de una interesada objetividad científica lo violenta geoméricamente, lo vacía de vida y lo llena de ideología. Y así dispuesto, permite entonces cultivar, en la persona que observa, por ejemplo, el mapa de una ciudad donde nunca ha estado antes, la pretensión de conocer y poseer descifrada, esa ciudad perfectamente desconocida.

La ciudad y sus caminantes. La voluntad de una visión cenital de la ciudad precedió a los medios para satisfacerla. Las pinturas medievales representaban la ciudad vista por un inventado ojo celeste que sobrevolaba el territorio ofreciendo un panorama ficticio, volviendo de alguna manera dios al espectador. (9) (Fig. 5) Esta visión es ahora posible sin necesidad de artilugios fotográficos sino con nuestros propios ojos. Desde la altura que permiten los rascacielos, contemplamos desde la distancia un territorio mapificado, sin acontecimientos y, sobre todo, aparentemente legible. Desde el piso 110 del desaparecido World Trade Center, Michel De Certeau contempla el mapa vivo de la ciudad de Nueva York:

- El cuerpo ya no está atado por las calles que lo llevan de un lado a otro según una ley anónima [...]. El que sube allá arriba sale de la masa que lleva y mezcla en sí misma toda identidad de autores o de espectadores. [...] Su elevación lo transforma en mirón. Lo pone a distancia. Transforma en un texto que se tiene delante de sí, bajo los ojos, el mundo que hechizaba y del cual quedaba *poseído*. Permite leerlo, ser un Ojo solar, una mirada de dios. Exaltación de un impulso visual y gnóstico. Ser solo este punto vidente es la ficción del conocimiento. (10)

unfathomably in character even though, from above, it appears identical. In the German film *The Lives of Others* (2006), (Fig. 6) Wiesler, a Stasi captain, has the task of watching over a well-known playwright from the floor above. To do so, he paints the floor plan—the map—of the writer’s home and, using strategically placed microphones, spies on his movements and actions from above. But despite the captain’s diligence, there is always a corner of the life of the person being investigated that remains hidden from his scrutiny.

From the height of the skyscraper, in front of the city-map, you can only hint at that other city at street level, where its practitioners, its walkers, make their lives, whose bodies follow the thicks and thins of an urban “text” they write without being able to read it. These practitioners make use of spaces that cannot be seen; their knowledge of them is as blind as that of lovers in each other’s arms. The paths that correspond in this intertwining, unrecognized poems in which each body is an element signed by many others, elude legibility. It is as though the practices organizing a bustling city were characterized by their blindness. The networks of these moving, intersecting writings compose a manifold story that has neither author nor spectator, shaped out of fragments of trajectories and alterations of spaces: in relation to representations, it remains daily and indefinitely other. (11)

If we wanted to include the activity of the walkers in a map, all the sinuosities described by them could be registered as footprints that end up forming a line, however, it is the steps, full of character and not the footprints, that are interesting to register. And the steps cannot be counted, because each unit has a qualitative character: a style of tactile apprehen-

La ciudad se vuelve, desde tan arriba, un mapa, un texto desplegado y ordenado. Sin embargo, la vida que lo anima permanece opaca: los impulsos de los viandantes se mantienen desconocidos. El recorrido trazado por dos transeúntes puede distar en su carácter infinita e insondablemente pese a que, desde arriba, se presente idéntico. En la película alemana *La vida de los Otros* (2006), (Fig. 6) Wiesler, capitán la Stasi, tiene la labor de vigilar a un conocido dramaturgo desde el piso inmediatamente superior. Para ello, pinta en el suelo el plano —el mapa— de la vivienda del escritor y, sirviéndose de micrófonos estratégicamente colocados, espía desde las alturas sus movimientos y acciones. Pero, pese a la diligencia del capitán, siempre existe un reducto de la vida del investigado que permanece oculto a su escrutinio.

Desde la altura del rascacielos, frente a la ciudad-mapa, únicamente se puede insinuar esa otra ciudad a pie de calle, donde hacen vida sus practicantes, sus caminantes, cuyo cuerpo obedece a los trazos gruesos y a los más finos (de la caligrafía) de un *texto* urbano que escriben sin poder leerlo. Estos practicantes manejan espacios que no se ven; tienen un conocimiento tan ciego como en el cuerpo a cuerpo amoroso. Los caminos que se responden en este entrelazamiento, poesía inconsciente de las que cada cuerpo es un elemento firmado por muchos otros, escapan a la legibilidad. Todo ocurre como si una ceguera caracterizara las prácticas organizadoras de la ciudad habitada. Las redes de estas escrituras que avanzan y se cruzan componen una historia múltiple, sin autor ni espectador, formada por fragmentos de trayectorias y alteraciones de espacios: en relación con las representaciones, esta historia sigue siendo diferente, cada día, sin fin. (11)

De querer incluir la actividad de los caminantes en un mapa, todas las sinuosidades descritas por ellos y ellas podrían registrarse como huellas que acaban por conformar una línea, sin embargo, son los pasos, llenos de carácter y no las huellas, lo interesante de registrar. Y los pasos no se pueden contar, pues cada una de sus unidades pertenece a lo cualitativo: un estilo de aprehensión táctil y de apropiación cinética. Su hormigueo es un innu-

sion and kinesthetic appropriation. Their swarming mass is an innumerable collection of singularities. Their intertwined paths give their shape to spaces. They weave places together. [...] They allow us to grasp only a relic set in the nowhen of a surface of projection. Itself visible, it has the effect of making invisible the operation that made it possible. These fixations constitute procedures for forgetting. The trace left behind is substituted for the practice. It exhibits the (voracious) property that the geographical system has of being able to transform action into legibility, but in doing so it causes a way of being in the world to be forgotten. (12)

The map, the official graph, replaces the itinerary, the series of individual operations carried out over time and which should be experienced or recounted. As an exception, it is worth mentioning the extraordinary case of the religion of the Australian aborigines, whose routes throughout the country are not represented graphically but orally and where the recitation of verses *fits* in with the space as it is traversed.

De Certeau establishes a pertinent distinction between space and place. A *place* would be the order according to which each thing has its own place, stable and in position. And we would speak of space at the moment in which the *place* takes into consideration the mobilities that unfold there.

In short, space is a practiced place. Thus the street geometrically defined by urban planning is transformed into a space by walkers. (13)



Fig. 6. Fotograma de la película *La vida de los Otros* (2006) de Florian Henckel von Donnersmarck.

merable conjunto de singularidades. Las variedades de pasos son hechuras de espacios. [...] (Del tránsito del caminante) solo se puede aprehender una reliquia (y colocarla) en el no tiempo de una superficie de proyección. En su calidad de visible, tiene como efecto volver invisible la operación que la ha hecho posible. Estas fijaciones constituyen los procedimientos del olvido. La huella sustituye a la práctica. (12)

El mapa, la grafía oficial, sustituye al itinerario, a la serie de operaciones individuales realizadas en el tiempo y que habría que experimentar o relatar. Cabría mencionar, a modo de excepción, el extraordinario caso de la religión de los aborígenes australianos, cuyos recorridos a lo largo del país no tienen una representación gráfica sino oral y donde la recitación de los versos encaja con el espacio al transitarlo.

De Certeau establece una distinción pertinente entre *espacio* y *lugar*. Un lugar sería el orden según el cual cada cosa tiene su sitio propio, estable y

The place becomes space through orientation and only exists during its crossing. When walking, in the renunciation of considering a place as one's own, space emerges, pure individual and unnamable possibility. Henry David Thoreau, in his essay *Walking* (1998), already related *saunterers*, which designates those who wander as a way of life, with *sans terre*, without land. (14) De Certeau agrees:

- To walk is to lack a place. It is the indefinite process of being absent and in search of a proper. The moving about that the city multiplies and concentrates makes the city itself an immense social experience of lacking a place. (15)

This is precisely the origin of the well-known concept of *non-place* developed by Marc Augé. The *non-place* is that which cannot be defined from an identificatory, relational or historical point of view; they are those places well-structured by mobility and characterized by being transit points where provisional occupations proliferate; they are places without memory. (16) As Manuel Delgado argues, based on Augé's text, any street or square in a large city would perfectly qualify as a non-place because, even though the streets and squares are or have marks, [...] the walker can dissolve these marks to generate with his or her steps an undefined, enigmatic space, emptied of concrete meanings, open to pure speculation. (17)

This space, unlike the place, cannot be represented by an image or a name (a map), because space has time and is particular, it is formed by the steps and the mood that drives them. The map is an attempt to make space a place by ordering the mobilities that occur there, imposing an official plot of paths and directions. However, the walkers, as we will see below

en posición. Y hablaríamos de espacio en el momento en que en el lugar se toman en consideración las movi­lidades que ahí se despliegan.

En suma, *el espacio es un lugar practicado*. De esta forma, la calle geomé­tricamente definida por el urbanismo se transforma en espacio por interven­ción de los caminantes. (13)

El lugar deviene espacio mediante una orientación y solo existe durante su cruce. Al caminar, en la renuncia de considerar un lugar como propio, surge el espacio, pura posibilidad individual e in­nombrable. Henry David Thoreau relacionaba ya en su ensayo *Caminar* (1998) a los *saunterers*, que en inglés designa a las personas que deambulan o vagan como forma de vida, con *sans terre*, sin tierra. (14) De Certeau coincide:

- Andar es no tener un lugar. Se trata del proceso indefinido de estar ausente y en pos de algo propio. El vagabundeo que multiplica y reúne la ciudad hace de ella una inmensa experiencia social de la privación de lugar. (15)

De aquí precisamente deriva el concepto archiconocido de *no-lugar* desa­rrollado por Marc Augé. El *no-lugar* es aquel que no puede definirse desde lo identificatorio ni relacional ni histórico; son aquellos lugares vertebrados por la movilidad y caracterizados por ser puntos de tránsito donde proliferan ocupaciones provisionales; son lugares sin memoria. (16) Como argumenta Manuel Delgado, partiendo del texto de Augé, cual­quier calle o plaza de una gran ciudad calificaría perfectamente como no-lugar porque, si bien las calles y las plazas son o tienen marcas, [...] el paseante puede disolver esas marcas para generar con sus pasos un espa­cio indefinido, enigmático, vaciado de significados concretos, abierto a la pura especulación. (17)

Ese espacio, a diferencia del lugar, no puede ser representado mediante una imagen o un nombre (mapa), pues el espacio tiene tiempo y es parti­cular, está formado por los pasos y el ánimo que los impulsa. El mapa es

in three examples, maintain the power to accept and legitimize or reject and reinvent these guidelines, freeing themselves from the indicated itinerary and generating unprecedented spaces.

Emancipations from official cartography. The unambiguous way of traversing the city proposed by the map ultimately requires the collaboration of its practitioners. The walker is always in a position to overcome the map and the ideological power behind its manufacture, for the simple reason that it is impossible to control or freeze time —beyond in an image—, and which, embodied in the walker, this time becomes opportunity. We will explore three examples.

The walker is an agent whose operation is often symbolic and immaterial, and the erosion produced by its displacement will normally be insufficient to be noticed. Centuries must pass with repetitive and large-scale use in order to soften the hardest materials, like can be seen in the worn-down sections of the stairs at the Wells Cathedral, (Fig. 7) which illustrates both the strength of the collective and its obedience to design. The great exception, however, are the city parks, where the insurrec­tion to the planned grid of paths gives rise to an alternative path of trodden earth, which responds, without exception and bittersweetly, to a shorter route between the official paths. These unmapped paths created by disobedient passers-by are appropriately called desire lines. (Fig. 8) The most famous variant of this phenomenon, and one of the foundational works of Land Art, was the piece *A Line Made By Walking* (Fig. 9) by the artist Richard Long in 1967. It consists of a line *sculpted* in the grass by walking the same route over and over again, back and forth. A desire line, this one, that did not arise from a common and anonymous desire to take a shortcut but from the aesthetic restlessness of a single author.

un intento de *lugarizar* el espacio al ordenar las movilidades que ahí suceden imponiendo una trama oficial de caminos y direcciones. Sin embargo, los caminantes, como veremos a continuación en tres ejemplos, mantienen la potestad de aceptar y legitimar o rechazar y reinventar esas directrices, emancipándose del itinerario marcado y generando espacios inéditos.

Emancipaciones de la cartografía oficial. La manera unívoca de recorrer la ciudad que propone el mapa requiere en última instancia del concurso de sus practicantes. El caminante siempre está en condiciones de superar al mapa y al poder ideológico detrás de su fabricación, por la simple razón de que es imposible fiscalizar ni congelar el tiempo —más allá de en una imagen—, y que encarnado en el caminante, ese tiempo deviene oportunidad. Exploraremos tres ejemplos.

Fig. 7. Escalones de la Catedral de Wells en Inglaterra. Fotografía de Josep Renalias, https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Catedral_de_Wells_-_Escala_de_la_sala_capitular.JPG
Fig. 8. Sendero del deseo en Geldershoofd, Amsterdam, 2011. Fotografía de Jan Dirk van der Burg, <https://www.jandirk.com/eng/olifantenpaadjes.html>



This literal flattening of a plot, fleeting since the grass will grow back erasing the work if it is not retraced, brings us back to the conceptual pairing of *smooth* and *striated space* developed by Gilles Deleuze and Félix Guattari. *Striated space* is defined as sedentary, organized, dimensional, optical, segmented by laws and codes, like that established by the State apparatus; in contrast, smooth space is nomadic, non-Euclidean, unlimited, directional, haptic and deployed by an individual agent in a state of desire.

The smooth and the striated form a dialectical couple in continuous overlapping and sliding: “smooth space is constantly being translated, transversed into a striated space; striated space is constantly being reversed, returned to a smooth space”. (18) We could thus consider the well-defined paths organized according to different codes (forbidden/permitted, private/public...) and which are represented on maps, as the striations, and the walker who, for example, smoothes the grass by crossing it while avoiding the official plot, as the individual agent in a state of desire.

The striated space cannot help but give way to smooth spaces, just as the smoothing operation, although it has greater deterritorializing power, tends to be volatile. And though “the city is the striated space par excellence”, it is possible to live *smooth* in them, “to be an urban nomad”, a walker attentive to opportunity, we would say. (19)

Movements, speed and slowness, are sometimes enough to reconstruct a smooth space. Of course, smooth spaces are not in themselves liberatory. But the struggle is changed or displaced in them, and life reconstitutes its stakes,

El caminante es un agente cuya operación es frecuentemente simbólica e inmaterial y la erosión que produce su desplazamiento normalmente será insuficiente para poder apreciarse. Deben pasar siglos de un uso repetitivo y masivo para ablandar los materiales más duros, como se aprecia en la zona desgastada de los escalones de la Catedral de Wells, (Fig. 7) que ilustra tanto la fuerza de lo colectivo como su obediencia al diseño. La gran excepción son, sin embargo, los parques de las ciudades, donde la insurrección a la trama planteada de caminos da lugar a un sendero alternativo de tierra hollada, que responde, sin excepción y agrídicamente, a un recorrido más corto entre los caminos oficiales. Estos caminos elaborados por transeúntes desobedientes y que no aparecen en los mapas reciben el apropiado nombre de *desire lines*, senderos del deseo. (Fig. 8) La variante más célebre de este fenómeno y una de las obras fundacionales del Land Art, fue la pieza *A Line Made By Walking*, (Fig. 9) realizada por el artista Richard Long en 1967. Consiste en una línea esculpida en la hierba a base de caminar una y otra vez, ida y vuelta, el mismo trayecto. Un sendero del deseo, este sí, que no surgiría de un deseo común y anónimo de atajar sino de la inquietud estética de un único autor.

Este fugaz allanamiento literal de una trama, pues la hierba volverá a crecer borrando la obra si no se repasa, nos remite a la pareja conceptual de espacio liso y estriado desarrollada por Gilles Deleuze y Félix Guattari. El *espacio estriado* es definido como sedentario, organizado, dimensional, óptico, segmentado por leyes y códigos, como aquel instaurado por el aparato del Estado; en contraposición, el espacio liso es nómada, no euclidiano, ilimitado, direccional, háptico y desplegado por un agente individual en estado de deseo.

Lo liso y lo estriado forman una pareja dialéctica en continua superposición y deslizamiento: “el espacio liso no cesa de ser traducido, trasvasado a un espacio estriado; y el espacio estriado es constantemente restituido, devuelto a un espacio liso”. (18) Podríamos considerar así los caminos bien delimitados y organizados según diferentes códigos (prohibido/permitido, privado/público...) y que tienen su representación en los mapas, como el estriaje, y al caminante que, por ejemplo, alisa la hierba al cruzarla evitando la trama oficial, como el agente individual en estado de deseo.



Fig. 9. *A Line Made By Walking* (1967), (Una línea hecha caminando) de Richard Long. <http://richardlong.org/Sculptures/2011sculptures/linewalking.html>

El espacio estriado no puede evitar dar pie a espacios lisos así como la operación del alisado, aunque dispone de mayor potencia de desterritorialización, tiende a ser volátil. Y aunque “la urbe es el espacio estriado por excelencia”, esta se puede habitar en liso, es decir, “ser un nómada en las ciudades”, un caminante atento a la oportunidad, diríamos nosotros. (19)

A veces bastan movimientos, de velocidad o de lentitud, para rehacer un espacio liso. Evidentemente, los espacios lisos no son liberadores de por sí. Pero en ellos la lucha cambia, se desplaza, y la vida reconstruye sus desafíos, afronta nuevos obstáculos, inventa nuevos aspectos, modifica los adversarios. Nunca hay que pensar que para salvarnos basta con un espacio liso. (20)

Alisar el espacio muchas veces no genera más que una redistribución de las estrías, pero es un gesto importante porque muestra que el estriaje se puede dismantelar, una y otra vez, que los pliegues del espacio no son dados sino que, como todos los mapas, vienen firmados.

La segunda clase de emancipación y que tampoco aparece en ningún mapa, es del tipo de aquella *otra autopista* que conecta París y Marsella y que descubrieron Julio Cortázar y Carol Dunlop en un viaje en 1983 y que dio lugar a *Los autonautas de la cosmopista* (1984). Aunque fuera realizado en coche, este caso sirve de ejemplo para sentar las bases para un ejercicio válido e imitable a pie.

A bordo de una fiel Volkswagen Combi roja de nombre *Fafner*, la pareja recorrió la distancia entre París y Marsella en 33 días. (Fig. 10) La razón por la que les lleva tanto tiempo son las condiciones de juego que ellos mismos se imponen: no salirse ni desviarse jamás de la Autopista del Sur, detenerse en dos paraderos por día pernoctando en el segundo, habiendo 65 paraderos en total, y la más importante, acometer el viaje con espíritu científico para poder escribir, mientras, un auténtico libro de expedición. Dunlop, en una apología del recorrido frente al mapa, cita a un —posiblemente inventado— filósofo indio:

confronts new obstacles, invents new paces, switches adversaries. Never believe that a smooth space will suffice to save us. (20)

Smoothing out the space often generates nothing more than a redistribution of the striations, but it is an important gesture because it shows that the striation can be dismantled, again and again, that the folds of space are not given but, like all maps, come signed.

The second kind of emancipation, which also does not appear on any map, is of the type of that “other motorway” connecting Paris and Marseilles that Julio Cortázar and Carol Dunlop discovered on a trip in 1983 and which gave rise to *Autonauts of the cosmoroute* (1984). Although it was done by car, this case serves as an example to lay the foundations for a valid and imitable exercise on foot.

In a trustworthy red Volkswagen Combi named *Fafner*, the couple covered the distance between Paris and Marseille in 33 days. (Fig. 10) The reason it took them so long is the gaming conditions they the imposed upon themselves: never to leave or deviate from the Southern Motorway, to stop at two Motorway service stations a day and spend the night at the second one, being 65 service stations in total, and, most importantly, to undertake the journey in a scientific spirit in order to be able to write a real expedition book in the meantime. Dunlop, in defense of the journey as opposed to the map, quotes a —possibly invented— Indian philosopher:



Fig. 10. Fotografía de Dunlop donde se ve a Cortázar saliendo de Fafner al campamento, 1983. Presente en *Los autonautas de la cosmopista*, Buenos Aires: Muchnik, 1984. p. 76.

• Cuando se miran dos objetos separados, se empieza a observar el espacio entre los dos objetos, y se concentra la atención en ese espacio, entonces, en ese vacío entre los dos objetos, en un momento dado se percibe la realidad. (21)

París y Marsella son esos dos objetos separados, dos puntos sobre el mapa, y el trayecto entre ambos, ese vacío donde centrar la atención para que *aflore la realidad*. París y Marsella solo son los dos polos abstractos que permiten descubrir el espacio que las separa, y percibir en él [...] por una lenta y paciente mediación en todos los sentidos, una realidad que nos hubiera sido imposible entrever sin esa eliminación, en cierto modo, de la partida y de la llegada. Cuanto más avanzamos, mayor parece la libertad de que gozamos. Y no, de ninguna manera, porque nos estemos acercando a Marsella. Al contrario, probablemente el hecho de habernos alejado del punto de partida y de haber perdido de vista a la vez y completamente el fin del viaje, es lo que da esa calidad. Poco a poco aprendemos no solo a mirar el espacio del que hablaba el hipotético filósofo indio, sino a serlo con todo lo que somos. Y este espacio entre los objetos, desde el momento en que la mirada los deja fuera, a un lado y otro de su campo de visión, ¿no es por definición sin límites? (22)

• When you look at two separate objects, you begin to observe the space between the two objects, and you concentrate your attention on that space, then, in that void between the two objects, at a given moment you perceive reality. (21)

Paris and Marseilles are these two separate objects, two points on the map, and the journey between them, this void where attention is focused to bring reality to the surface. Paris and Marseille are only the two abstract poles that allow us to discover the space that separates them, and to perceive in it [...] through a slow and patient mediation in all senses, a reality that would have been impossible for us to glimpse without this elimination, in a certain sense, of departure and arrival. The further we advance, the greater the freedom we seem to enjoy. And not, by any means, because we are getting closer to Marseilles. On the contrary, it is probably the fact that we have moved away from the starting point and at the same time completely lost sight of the end of the journey that gives us this quality. Little by little we learn not only to look at the space of which the hypothetical Indian philosopher spoke, but to be it with all that we are. And this space between objects, from the moment the gaze leaves them outside, to one side or the other of its field of vision, is it not by definition without limits? (22)

Dunlop and Cortázar achieve the freedom and willingness that comes from eliminating the goal as well as the pleasure that comes from following one's own game rules, not imposed laws. Making the map into a game board deactivates its will to control. The map thus re-elaborated no longer has any pretensions to universal order because it is intimate, and by embracing its personal and subjective condition, it finds there desire and play, but above all, it incites one to set off,

Dunlop y Cortázar logran la libertad y la disposición que se experimenta al eliminar la meta así como el placer que surge de seguir unas reglas de juego propias, que no leyes impuestas. Hacer del mapa un tablero de juego desactiva su voluntad de control. El mapa así reelaborado no tiene ya pretensión de orden universal pues es íntimo, y abrazando su condición personal y subjetiva encuentra ahí deseo y juego, pero sobre todo, incita a ponerse en marcha, devolviendo la frescura al recorrido al presentarlo como un itinerario inédito. Se genera así un mapa que por fin se sabe doblemente incompleto: primero y siempre porque el mundo entero nunca cabe, y segundo, porque necesita un recorrido para tener sentido.

Finalmente, y como última propuesta de emancipación cartográfica desde la figura del caminante, se propone devolver la importancia mermada al viaje en provecho del mapa oficial partiendo, directamente, sin la coacción de la cartografía y la meta, es decir, errar. Salir a caminar por la ciudad sin mapa ni destino pero con atención a todo. La errancia transforma el lugar de la calle totalmente en espacio, en posibilidad, siguiendo las definiciones propuestas por De Certeau. “Allí donde el mapa corta, el relato atraviesa”. (23) La errancia delega el rumbo en las solicitudes del territorio, de uno mismo y de los demás. El errante es un caminante desorganizado, devenido pura intensidad, deseo, nómada. Y el deseo construye sin necesidad de ocupar lugar, es más, en la renuncia del lugar, el caminante encuentra y genera el espacio. La calle, al ser errada se vuelve múltiple, y se la rescata también así del acierto único en que la encerró el cartógrafo.

Contribuciones específicas de cada autor/a [Specific contributions from each author](#)

Concepción y diseño del trabajo [Conception and design of the work](#) Guillermo Esteban Avendaño

Metodología [Methodology](#) Guillermo Esteban Avendaño

Recogida y análisis de datos [Data Collection and Analysis](#) Guillermo Esteban Avendaño

Discusión y conclusiones [Discussion and Conclusions](#) Guillermo Esteban Avendaño

Redacción, formato, revisión y aprobación de versiones [Drafting, formatting, version revision, and approval](#) Guillermo Esteban Avendaño, Pep Vivas i Elias

restoring freshness to the journey by presenting it as an unprecedented itinerary. A map is thus generated that finally knows itself to be doubly incomplete: first and always because the whole world never fits, and second, because it needs a journey to make sense.

Finally, and as the last proposal for cartographic emancipation from the figure of the walker, it is proposed to restore the diminished importance of the journey in benefit of the official map, by setting off directly without the coercion of cartography and the goal, that is to say, to wander. To set off on a walk through the city without a map or a destination, but with attention to everything. Wandering transforms the place of the street completely into space, into possibility, following the definitions proposed by De Certeau. “What the map cuts up, the story cuts across”. (23) Wandering delegates its course to the demands of the territory, of oneself and of others. The wanderer is a disorganized walker, who has become pure intensity, desire, a nomad. And desire builds without the need to occupy a place, indeed, in the renunciation of place, the wanderer finds and generates space. The street, by being wandered, becomes multiple, and is in this way rescued from the unique version in which the cartographer enclosed it.

REFERENCIAS

1. DE DIEGO, E. *Contra el mapa. Disturbios en la geografía colonial de Occidente*. Madrid: Siruela, 2008. p. 13.
2. DEL RÍO, V. *La pieza Huérfana. Relatos de la paleotecnología*. Bilbao: Consonni, 2015. p. 81.
3. FARINELLI, F. "Salomé". En: LLADÓ, B. *Francisco Farinelli. Del mapa al laberinto*. Barcelona: Icaria, 2013. pp. 91-92.
4. STONER, J. *Hacia una arquitectura menor*. Bartlebooth, 2018. p. 64. Prologado y traducido por Lucía Jalón.
5. DE CERTEAU, M. *La invención de lo cotidiano I: las artes del hacer*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, 2000. p. 133.
- 6: BORGES, J.L. "Del rigor en la ciencia". En: *El hacedor*. Madrid: Alianza, 1988.
7. BAUDRILLARD, J. *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairós, 1993. pp. 9-10. Citado por DEL RÍO, *Ibidem*. p. 80.
8. FARINELLI, F. «El mundo, el mapa, el laberinto». En: LLADÓ, *Ibidem*. pp. 190-191.
9. DE CERTEAU, M. *Ibidem*. p. 104.
10. DE CERTEAU, M. *Ibidem*. p. 104.
11. DE CERTEAU, M. *Ibidem*. p. 105.
12. DE CERTEAU, M. *Ibidem*. p. 109.
13. DE CERTEAU, M. *Ibidem*. p. 129.
14. THOREAU, H.D. *Caminar*. Madrid: Árdora express, 1998. p. 4.
15. DE CERTEAU, M. *Ibidem*. p. 116.
16. AUGÉ, M. *Los no-lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa, 2000. p. 83.
17. DELGADO, M. *El animal Público*. Barcelona: Anagrama, 1999. p. 40.
18. DELEUZE, G; GUATTARI, F. *Mil Mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos, 2020. p. 483.
19. DELEUZE, G., GUATTARI, F. *Ibidem*. p. 489.
20. DELEUZE, G., GUATTARI, F. *Ibidem*. p. 506.
21. CORTÁZAR, J., DUNLOP, C. *Los astronautas de la cosmopista*. Buenos Aires: Muchnik, 1984. p. 116.
22. CORTÁZAR, J., DUNLOP, C. *Ibidem*. p. 117.
23. DE CERTEAU, M. *Ibidem*. p. 141.

REFERENCES

1. DE DIEGO, E. *Contra el mapa. Disturbios en la geografía colonial de Occidente*. Madrid: Siruela, 2008. p. 13.
2. DEL RÍO, V. *La pieza Huérfana. Relatos de la paleotecnología*. Bilbao: Consonni, 2015. p. 81.
3. FARINELLI, F. "Salomé". In: LLADÓ, B. *Francisco Farinelli. Del mapa al laberinto*. Barcelona: Icaria, 2013. pp. 91-92.
4. STONER, J. *Hacia una arquitectura menor*. Bartlebooth, 2018. p. 64. Prefaced y translated by Lucía Jalón.
5. DE CERTEAU, M. *La invención de lo cotidiano I: las artes del hacer*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, 2000. p. 133.
- 6: BORGES, J.L. "Del rigor en la ciencia". In: *El hacedor*. Madrid: Alianza, 1988.
7. BAUDRILLARD, J. *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairós, 1993. pp. 9-10. Cited by DEL RÍO, *Ibidem*. p. 80.
8. FARINELLI, F. «El mundo, el mapa, el laberinto». In: LLADÓ, *Ibidem*. pp. 190-191.
9. DE CERTEAU, M. *Ibidem*. p. 104.
10. DE CERTEAU, M. *Ibidem*. p. 104.
11. DE CERTEAU, M. *Ibidem*. p. 105.
12. DE CERTEAU, M. *Ibidem*. p. 109.
13. DE CERTEAU, M. *Ibidem*. p. 129.
14. THOREAU, H.D. *Caminar*. Madrid: Árdora express, 1998. p. 4.
15. DE CERTEAU, M. *Ibidem*. p. 116.
16. AUGÉ, M. *Los no-lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa, 2000. p. 83.
17. DELGADO, M. *El animal Público*. Barcelona: Anagrama, 1999. p. 40.
19. DELEUZE, G; GUATTARI, F. *Mil Mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos, 2020. p. 483.
20. DELEUZE, G., GUATTARI, F. *Ibidem*. p. 489.
21. DELEUZE, G., GUATTARI, F. *Ibidem*. p. 506.
22. CORTÁZAR, J., DUNLOP, C. *Los astronautas de la cosmopista*. Buenos Aires: Muchnik, 1984. p. 116.
23. CORTÁZAR, J., DUNLOP, C. *Ibidem*. p. 117.
24. DE CERTEAU, M. *Ibidem*. p. 141.

